

que los que le sirven, y están à su lado, y sus enèmeros vean que le tiene: Semejante atencion reprime atrevimientos, que ocasiona el divertimiento del Principe en las personas que le asisten, y acobarda las insidias de los enèmeros, que desvelados le espian. El ocio, y la inclinacion no ha de dár parte à otro en sus cuydados, porque el logro de los ambiciosos, y su peligro, y desprecio, està disimulado en lo que dexa de lo que le toca. Quien divierte al Rey, le depone, no le sirve. A esta causa, los que por tal camino pueden con los Reyes, se vãn fulminando el processo con sus meritos; su buena dicha es su acusacion, y hallan testigos contra si, los medios que eligieron, y se vèn con tanta culpa como autoridad: y al que puede en lo que avia de respetar, y obedecer de lexos, nadie le aconseja por bueno, sino aquello que despues le sea facil acusarlo por malo. Y en la adversidad la calumnia, que es de baxo linage, y siempre sus ruines pensamientos califica por fìscales los complices, y los partìcipes: Así lo enseñan siempre à todos, no escarmentando à alguno las historias, y los sucessos. Es el caso de este Evangelio tal, que Rey, ó Monarca que no abriere los ojos en èl, y no desperdare, dà señas de difunto, que tiene la reputacion en poder de la muerte.

Tocò la pobre muger la vestidura de Christo. El llegar à los Reyes, y à su ropa, basta à hazer dichosos, y Bienaventurados: Bolvió Christo, yendo en medio de gran concurso de gentes, que le llevaban en peso, y con novedad, dixo: Quien me tocò? Dize el Texto, que los que le brumaban dixeron, que ellos no eran. Esta respuesta siempre la oygo, y aquellos que aprietan à los Reyes, y los ponen en aprieto, dicen que no tocan à ellos. Sin Pedro, que no sufria desembolturas, los desmintió, y respondió à Christo: Maestro, estante apretando tantos hombres, que no ay alguno que no te toque, y te moleste, y preguntas, quien me tocò? Desmintió el buen Ministro à aquellos que

le seguian con ruido, y alboroto, y dezian que no le tocaban. Alguno me tocò, dixo Christo, que yo he sentido salir virtud de mi. O buen Rey, que sientes que toquen en el pelo de la ropa, como dicen, y asì fue! Ha de ser sensitiva la Magestad aun en los vestidos. Nadie le ha de tocar, que no lo sienta, que no sepa que le toca, que no dè à entender que lo sabe: no ha de ser licito tomar nadie del Rey cosa que él no lo sepa, ni lo sienta; qué serà que aya quien tome del para echar à mal, sin que lo eche de ver el Rey, y lo diga? Quiere Christo que sane la muger, y que le toque: sintió que avia salido virtud del, sabia quien era la que le avia tocado, y le preguntò, para desarrebozar la hipocresia de los que apretandole mas, dixeron, que no le tocaban; para que San Pedro, y los que con él estaban, que avian de suceder en este cuydado à Christo, cada vno en su Provincia, y Pedro en toda la Iglesia, abriessen los ojos, y conociesen quanto cuydado es menester tener con los que acompañan, y aprictan, y tocan à los Reyes, y que los Monarcas de todo han de hazer caso, y con todo han de tener cuenta: llegue la necesidad, recatada, y à hurto, y muda, y remediese: mas sepa el necesitado que lo sabe el Principe, y que atiende à todo su poder; de suerte, que sabe el que tiene, y el que dà, y el que le toman. Distribuya V. Magestad, y dè à los benemeritos, que son acreedores de toda su grandeza, y tal vez négocie el oprimido por debaxo de la cuerda; remediese con tocar à la sombra de V. Magestad, que no es mas algun favorecido: mas sepa el vno, y el otro, que V. Magestad sabe la virtud que saliò de su grandeza, entonces serà milagro, si no passarà por hurto calificado. Si los privados supiesen aprender à Ministros del ruedo de la vestidura de Christo, quan bien aseguràran la buena dicha! El ruedo sirve al señor, es lo postrero de la vestidura, anda à los pies, y sirve arrastrandose condiciones de la humildad, y reconocimiento, que solamente son seguro de la prosperidad. Medre quien tocara al

Privado, más de tal manera, que lo sienta el Rey en sí, y lo diga, sin que en él se quede alguna cosa. Y es tan peligroso en el sexo humano ser instrumento de mercedes, que à lo que disponen, dàn à entender que lo hazen: y de criados, à los primeros atrevimientos, passan à señores, y poco mas adelante à despreciar al dueño: y como Christo mortificó aqui la presuncion de la fimbria de su vestido, diziendo: Yo senti salir virtud de mi; assi lo deben hazer los Reyes en todo lo que dispusieren, por su credito, y el de las propias mercedes, y puestos, y personas que los alcanzan, y es tener misericordia de sus Ministros, desembarazarlos deste riesgo tan alhagueño, y de tan buen sabor á los desordenes del apetito, y ambicion de los hombres. Pues quien permite este entretenimiento à su criado, artifice es de su ruina.

CAPITULO V.

NI PARA LOS POBRES SE HA DE QUITAR DEL REY,

Ioann. 12.

Maria ergo accepit libram unguenti Nardi pistici, pretiosi, & unxit pedes Iesu, & extersit pedes eius capillis suis: & domus impleta est ex odore unguenti. Dixit ergo vnus ex discipulis eius, Iudas Iscariotes, qui erat eum traditurus: Quare hoc unguentum non venijt trecentis denarijs, & datam est egenis? Dixit autem hoc, non quia de egenis pertinebat ad eum; sed quia fur erat, & loculos habens, ea que mittebantur, portabat.

Maria tomó vna libra de vnguento precioso de confeccion de Nardo, y vngió á Jesus los Pies, y los limpió con sus cabellos, y llenóse la casa de fragancia con el vnguento: Dixo vno de sus Discipulos, Judas, varon de Carioth, que le avia de vender: Por que no se vende este vnguento en trecientos dineros, y se dà à los pobres? Dixo esto, no porque tenia el cuydado de los pobres, sino porque era ladrón, y teniendo bolsas, traía lo que daban.

Què desigual aprecio, y que apasionado ès el de la cõdicia! En trecientos dineros tassa el vnguento, que diò à Christo por treinta: No pensaba Judas, sino en vender cuydadosamente. El Evangelista añade aquellas palabras (vno de sus Discipulos) para que se vea, que entre los suyos, los de su lado, los escogidos, està quien los ha de vender.

Si quien ordena, y propone, que se quite de la autoridad, y reverencia del Rey para venderlo, y darlo à los pobres, es Judas, que avia de vender à Christo; quien lo quita del Rey para venderlo à los ricos, contra los pobres, què serà? No dà à los pobres, quien quita de Christo para ellos; esse es Judas, no limosnero; esse es ladron, no Ministro. El que quita del labrador, del benemerito, del huérfano, de la viuda, en quien se representa Christo para otra cosa, esse es el ladron. No sabia Judas, mejor que nadie, que fu Maestro era el mas pobre de todos los hombres? No le avia oïdo dezir, que no tenia donde reclinar la cabeza? Pues como, aviendo de pedir à los pobres para èl, puede quitarle para los pobres, que siempre tendràn consigo? Achaque era, no zelo, el suyo, para conocer esta gente, y este lenguaje, y estos Ministros; haga el Rey lo que advierte el Evangelista: *Non quia de egenis pertinebat ad eum*: Y no porque tenia los pobres à su cargo; metiòse en lo que no le tocaba; su oficio era la despensa, y no la limosna. Quien del patrimonio de V. Magestad, de sus rentas, y vassallos, de su regalo, de su casa, quita para diferentes designios, sea para lo que fuere, como no buelva à su reputacion el vtil, esse Judas es, de Judas aprendiò; porque quitar del Rey, llevese donde se llevare, dese à quien se diere, es hurto forzoso: no ay necesidad mas legitima, que la del buen Rey, ni hombre tan pobre; y quien pone al Rey en mayor necesidad, destruye el Reyno, y es arbitrio de los Ministros, imitadores de Judas, poner en necesidad al Rey, para con los arbitrios de su focorro, y desempeño, tyranizar el Reyno, y hazer lo

gro del robo de los vassallos, y son las suyas mohatras de

sangrè inocente. Rey sobre si, y cuydadoso de su hazienda, y Reynos, lexos tiene estos Ministros, que hazen su grandeza, y sus casas, con poner necesidad en los Principes.

Metiòse Judas de despenfiero à consejero de hazienda; por esso sus consultas saben à regaton: con aver tantos años, no ha descaecido esta manera de hurtar, pedir para los pobres, y tomar para si. Cosa admirable, Señor! que en ningun otro lugar la pluma de los Evangelistas se enojó con nadie, ni con el que diò à Christo la bofetada, ni con quien le escupió, ni con los que piden le crucifiquen, ni con Pilatos, ni otro algun Ministro mas crudo, antes benignamente los nombra, y con modestia piadosa refiere sus acciones; solo de Judas escribe en este caso mas terrible, y severo, que quando vendió á Christo; pues alli refiere el sugeto, sin ponderar la maldad; y aqui le llama ladron, y hypocrita, y no le perdona nota, ni infamia alguna. San Juan escribe por Christo, de quien bien sabia la voluntad, y el sentimiento, y assi habla en este caso, palabras llenas de indignacion, y de ira. Porque Judas aqui queria vender los pobres; y Christo, y por èl San Juan, parece que siente mas que Judas venda los pobres; pues Judas vendió à Christo para remedio de los pobres: y si bien èl no tuvo essa intencion, Christo por los pobres, y para ellos fue vendido; y es cosa clara, que avia de sentir sumamente, vèr que Judas quisiesse vender aquellos, por quien èl propio se dexó vender del mismo.

Señor, V. Magestad no tiene otra cosa que aya de estar mas firme en su animo, encargada por Dios, que el castigo del Consejero, que pide para los pobres, y los vende. Podria en algunas concessiones de las Cortes, y en los demás servicios, tenerse cuydado con este language de Judas; quando el que concede medra, y el Reyno padece. Pobres vende, quien enriquece pidiendo para ellos, y quien alega por meritos, y servicios la ruina de los que se le encomendaron; miren los Reyes por los pobres, que entonces avrán

entendido; que el primer pobre, y mas legitimo necessitado, es el buen Rey: Rey que se gobierna, Rey que se socorre à si mismo, y se guarda, y mira por si, esse mira por sus Reynos. El que se descuida de si propio, y se dexa, y olvida, por quien mirará, ni de què tendrá cuydado? Aquí dà voces San Juan à V. Magestad, como Privado de Christo; temerosas palabras son las tuyas. Quien de las personas, criados, hijos, vassallos benemeritos, quita, ò pide la hacienda, honra, ó oficios, con título de darlo à pobres, ò emplearlo mejor, en la boca de el Evangelista es Judas, y llamese como se llamare; à el le nombran las palabras ladrón, que tiene bolsa. El buen Ministro conocerà V. Magestad, si quando los Ministros despenferos, y el Consejero Iscariote le propusieren cosas semejantes, en que se trata de vender à los pobres, quitar de la persona Real, pusiere en la consulta, de buena letra, V. Magestad no lo haga; quien se lo aconseja es Judas, que le ha de vender: no lo haze por los pobres, que estàn encomendados à V. Magestad, y no à el; ladrones, talegones trae, lo que dàn se lleva, caridad fingida es su mercancia, piedad mentiroso es su ganancia. Para los pobres pide, y pidiendo para ellos haze pobres, y se haze rico. A què de consultas està respondiendo San Juan desde el Evangelio, porque los Principes no pretendan aver passado sin advertimiento, y por quitarlos la disculpa maliciosa. Gran voz contra quien se descuydare en esta parte para el Tribunal postrero de la mejor vida. Atienda V. Magestad à las señas que aquí le dà San Juan: De los que venden à los pobres, dize, que son los que han de vender al propio Rey, que tratan de lo que no les toca; que son ladrones, que tienen bolsas, y llevan lo que se dà; con la pluma los dibuxa San Juan, con la voz los nombra; con el dedo los muestra. Veislos ài, dize à todos los que reynan; y si no quereis que os vendan, no tengais Ministros despenferos, que tengan bolsones, y tomen lo que se dà, ni tengais por consultor al ladrón. O gran cosa! Dos

Privados Juanes tuvo Christo, el Bautista enseñò con la mano el Cordero à los lobos, y el Evangelista en el Evangelio enseñò con la pluma los lobos al Cordero.

CAPITULO VI.

LA PRESENCIA DEL REY ES LA MEJOR PARTE
de lo que manda.

EN los peligros, el Rey que mira, manda con los ojos. Los ojos del Principe es la mas poderosa arma; y en los vassallos asistidos de su señor, es diferente el ardimiento. Descuydase el valor con las ordenes, y disculpase el descuydo. San Pedro lo mostrò en el prendimiento, y en la negacion, y Christo en la borrasca, donde enseñò durmiendo, Ioan.c. 18. *Simon ergo Petrus habens gladium eduxit eum, & percussit Pontificis seruum, & abscidit auriculam eius dexteram*; pero teniendo Simon Pedro espada, puso mano, y hirió al criado del Pontifice, y cortóle la oreja derecha.

A ojos de su Rey, y Maestro, Pedro fue tan valiente; que sacò la espada para toda vna Corte armada, y de noche, y en la campaña, y hirió à vn criado del Pontifice. Accion, si justa, bizarra, y casi temeraria. Pero dos renglones mas abaxo padecieron notable mutacion sus alientos, y ofradia, y se lee con el mismo nombre otro corazon: *Dicit ergo Petro ancilla ostiaria: ò dixole à Pedro vna mozuela que estaba à la puerta: Tu eres vno de los Discipulos de este hombre? Respondiò: No soy, y negò tres vezes. Desquitòse la Corte, vengadosèha el criado del Pontifice, por mano de la criada: El quitò vna oreja, y à él le han quitado las dos; de suerte, que apenas oye la voz de Christo, que le dixò este suceso: Brios contra vna Corte; valor para herir vno entre tantos, y luego acobardarse de manera, que vna muchacha le quite la espada con vna pregunta, y le desarme, y haga sacar pies? A fe que*

que hizo tantas bravatas à Christo : Si conviniere morir contigo , no te negare. Debese considerar , que aunque era Pedro el propio , que hazañosa , y con arrojamiento temerario embistiò por su Rey todo el esquadron , que aqui le faltò lo principal , que fueron los ojos de Christo ; espada tenia , pero sin filos ; corazon tenia , pero no le miraba su Maestro.

Rey que pelea , y trabaja delante de los suyos , obligalos à ser valientes ; el que los vé pelear , los multiplica , y de vno haze dos. Quien los manda pelear , y no los vé , esfe los disculpa de lo que dexaren de hazer , fia toda su honra à la fortuna , no se puede quejar , sino de si solo. Diferentes exercitos son los que pagan los Principes , que los que acompañan. Los vnos traen grandes gastos , los otros grandes victorias. Los vnos sustentan el enemigo , los otros el Rey perezoso , y entretenido en el ocio de la vanidad acomodada. Una cosa es en los soldados obedecer ordenes , otra seguir el exemplo. Los vnos tienen por paga el sueldo , los otros la gloria. No puede vn Rey militar en todas partes personalmente : mas puede , y debe embiar Generales , que manden con las obras , y no con la pluma. Quien presumirà de mas esforzado que San Pedro , que en presencia de Christo se portò tan como valiente , y en bolviendo el rostro fue menester , para el acometimiento de vna mugercilla , que el gallo le acordasse de la espada del huerto , y de la promessa?

Luc. cap. 8. Y navegando con ellos se durmiò : Levantòse vna tormenta de viento en el mar : atemorizaronse , y peligraban ; pero llegando à él , le despertaron , diziendole : Maestro , perecemos. Pero él levantandose , mandò al viento , y mares abonanzar , y quedò el mar en leche. Dixoles a ellos : Donde està vuestra Fè?

Mas aprieta este suceso la dificultad : No basta que el Rey esté presente , si duerme. Ojos cerrados no hazen efecto. Duerme Christo , y pierdense de animo todos. Bien